

EL BAÚL DE LOS RECUERDOS

Javier Franzony



EL BAÚL DE LOS RECUERDOS

Anecdotario común de una vida feliz

Javier Franzony

EL BAÚL DE LOS RECUERDOS

Javier Franzony

PROLOGO

Alguna vez en nuestra vida, hemos tenido una caja o baúl donde atesoramos múltiples objetos que para nosotros representan un gran valor sentimental, de recuerdos o simplemente para esconder algo que no usamos.

En este lugar guardamos fotografías, notas, juguetes, cables de conexión, el diario de la abuela, la primera piedra que encontré como explorador, mi primera caja de condones que nunca use, la bufanda que odiaba, el guante que perdí hace 5 años, las aletas de buceo que compre de oferta y no se ni nadar, la faja para adelgazar, los discos piratas de programas de software antiguos y muchos fetiches que hacen de un baúl algo mágico.

Abrir un baúl es remontarse a muchos recuerdos, es transportarse con la imaginación al significado propio de los objetos, es inventarles una nueva historia, los objetos cobran un alma cuando quien los aprecia es capaz de entenderla.

Javier Franzony

Javier@franzony.com

EL BAÚL DE LOS RECUERDOS

Javier Franzony

LA GITANA

Con apacible calma tomaba un café en un pintoresco restaurante de Coyocán en la Ciudad de México, eran días de invierno, por lo que el frío calaba hasta los huesos y de vez en cuando mi cuerpo temblaba trasmitiendo este movimiento a la taza de café que sostenía en mi mano.

Cuando levante mi vista ella estaba ahí frente a mi, su pañoleta colorida, su vestido floreado adornado con múltiples cadenas y collares, su pelo suelto ensortijado, la hacía parecer misteriosa, casi fantasmal. Su cara madura todavía dibujaba rasgos de una mujer bella en su juventud

Tomó mi mano sin pedir permiso, alevosamente como si adivinara que el miedo se apoderaba de mí, y en verdad sentía miedo, mi abuela siempre me comentó que los gitanos eran gente mala, que robaba a los niños y que lanzaban maldiciones a cuanta persona mirara.

Tenía mi mano a la altura de sus ojos, con voz enérgica me dijo, morirás muy joven por la línea que atraviesa tu mano, asumo que no llegarás a los 30 años.

De inmediato el temor subió y traté de retirar mi mano en un esfuerzo vano ya que parecía hipnotizado por sus grandes ojos y una fuerza

EL BAÚL DE LOS RECUERDOS

Javier Franzony

invisible que parecía rodearle. Puedes llamarme Jazmín, dijo a la vez que una sonrisa casi malévola se dibujaba en su rostro. Veo en tus líneas que el amor nunca llegara a tu corazón y que sufrirás en la vida en los pocos años que te quedan.

Ahora si, solté la mano que ella sostenía y con una rabia por lo que había escuchado y no me gustaba le dije: “¿Señora y usted quien és?, ¿quien la invitó a meterse en mi vida personal? Me miró nuevamente barriéndome su mirada por todo mi cuerpo y con firme voz me dijo. “Soy tu destino” así que tienes que pagar por ello dándome algunas monedas.

El miedo que sentía se convirtió en furia, ¿Cómo podía pedirme dinero después de lo que me había dicho? De inmediato me negué, tomé media vuelta y me propuse marcharme del lugar, pero su voz me siguió y me dijo: “si, no pagas te lanzare una maldición”. Nuevamente llegaron a mi mente las palabras de mi abuela, pero seguí mi camino sin querer escuchar nada más. ¡Nunca serás feliz! gritaba mientras me perdía entre las estrechas calles.

Durante días la imagen del rostro de la gitana, permanecía en mi visión, sus palabras aun resonaban como voces difusas, fantasmales en mi mente,

Así trascurrió el tiempo, por algunos periodos largos me olvide de dicha maldición y de mi prematura muerte a los 30 años, pero cuando me acordaba, creo que sufría por la incertidumbre.

EL BAÚL DE LOS RECUERDOS

Javier Franzony

Cuando cumplí treinta años ya estaba felizmente casado con dos hijos y vivía sumamente dichoso, la imagen de la gitana aun aparecía como si el suceso fuera reciente al recordar hace 5 años esa maldición, llevaba ya 6 meses de esa fecha establecida y seguía vivo y feliz.

No, obstante la curiosidad y el temor seguían latentes en mi vida, un día decidí acudir al mismo restaurante donde nunca más había regresado por miedo o para olvidar es suceso. Poco había cambiado desde esa fecha, las mismas mesas, el mismo ambiente informal, aunque había diferentes caras.

Una mesera de edad que estaba sirviendo se acercó a mi para tomar la orden, pedí una taza de café con donas y le pregunte si por aquí acudían gitanos a leer la mano. ¡No señor!, Me dijo con voz pausada, antes asistía una gitana, pero esta murió atropellada hace unos cinco meses.

Cuando la mesera se retiro sentí un escalofrió por sus palabras, este suceso ocurrió justo cuando cumplí 30 años, sentí pena por ella no obstante el no saber si se trataba de la misma gitana u otra, nunca mas averigüe los hechos.

Al pasar del tiempo los miedos a esa supuesta maldición desaparecieron, muchas veces sentí que cuando deseas el mal para otros, este de inmediato llega para ti. No creo más en la buena aventura, pero procuro no jugar dados con el destino.

EL BAÚL DE LOS RECUERDOS

Javier Franzony

LAS ALETAS DE BUCEO

Del viejo baúl, encontré una aletas de buceo, al observarlas no pude mas que sonreír, las compre de oferta en algún supermercado con la finalidad de usarlas en las vacaciones siguientes y enseñarles a mis hijos adolescentes los profundos secretos de la expedición submarina (al menos eso tenia yo en la cabeza).

Recuerdo la primera vez que las lleve a un balneario rustico, lleno de gente y con pocos metros donde demostrar el arte del buceo. Para comenzar mi hijo pequeño insistió salir del vestidor portando dichos artefactos y el visor correspondiente de acuerdo a los cánones de ese deporte, caminaba dos metros y tenía que levantarlo, no, sin antes ver la burla de cuanto bañista pasaba junto a mi pequeño hijo. Ya en la piscina accedí a dar una demostración de cómo se usan esos tan afamados instrumentos deportivos., para comenzar lo incomodo que es tratar de ponerse las aletas dentro del agua, máxime cuando se tiene un estomago que bien podría emular a un salvavidas, después intente colocarme el visor y este de inmediato se opaco con mi respiraron, pero había que demostrar a mis chicos lo bueno que es su padre en el buceo y me sumergí como lo hace todo un experto, aunque creo que asomaba mi trasero como un iceberg en la piscina. Lo peor es que fui a chocar con una señora gorda que comenzó a pegarme cual si hubiera visto un león marino en celo.

EL BAÚL DE LOS RECUERDOS

Javier Franzony

En la segunda salida, esta si fue al paradisíaco puerto de Acapulco, por la mañana subimos todo lo que llevaríamos a un pequeño carro compacto (vocho), para esto mi mujer había invitado a mi suegra y una de sus hermanas, mas mis dos hijos el pequeño auto era como una lata de sardinas, claro con el equipaje también viajaban, algunas maletas las almohadas de la abuela y no podían faltar las aletas de buceo que mi hijo nuevamente disponía de ellas como sello de unas felices vacaciones. Al llegar a Cuernavaca las dichas aletas traían incómodos a todos los tripulantes del pequeño automóvil, obligando a tomar una decisión, colocar las aletas en otro lugar fuera del carro, así lo hicimos, las amarramos en la parte de atrás en el cofre del motor y mas de una vez tuve que parar a recogerlas. Ya en la playa vi el efecto que causa llevar unas aletas que nunca utilizaras estas iban de un lado al otro sin rumbo ignoradas por todo mundo y bajo la mirada que alguien no las vaya a hurtar, mas de tres veces la recogí rumbo al mar y otras tantas las recupere bajo el hocico de los perros callejeros de la playa.

Pero la tercera vez después de varios intentos, termine por esconderlas, ya no serian parte de las maletas de vacaciones y terminaron primero espantando moscas en el jardín y por ultimo en el baúl donde guardo cosas para recordar cuando tenga algunos años.

EL BAÚL DE LOS RECUERDOS

Javier Franzony

EL DIARIO DE LA ABUELA

Los rayos de sol aún se cuelan sobre las persianas polvorientas del sótano, como en algunos fines de semana, me gusta entrar y volver a ver los objetos que durante años he atesorado o escondido esperando inventarles alguna historia o recordar su uso y procedencia.

El viejo baúl esta ahí, como hace tantos años escondiendo chácharas y objetos que por un tiempo se han perdido de mi vista. El tocar cada objeto vuelve a revivir en mí su historia, es como si algo mágico penetrara en mis manos y recorriera mi cuerpo en una metamorfosis de tiempo y espacio.

Al fondo de baúl está el diario de mi abuela, una pequeña libreta forrada con encaje que un tiempo fue blanco y hoy luce amarillenta por el paso de los años, las hojas de papel tienen un color ocre, y podría jurar que es un papel que en esta época no lo encontraría, en medio de estas hojas hay algunas fotografías antiguas con personajes conocidos por mis ojos pero ajenos a mi memoria.

Las letras tienen una transformación caligráfica muy especial entre las suaves líneas y los contornos sumamente adornados. Algunos versos poéticos simples engalanan sus hojas, pequeños datos y fechas de citas del pasado que el tiempo cobro con su historia. Mensajes que suenan cursis al leerlos en voz alta, pero que al repetirlos transforman la atmósfera en algo mágico. Citas de fechas que

EL BAÚL DE LOS RECUERDOS

Javier Franzony

concluyeron hace décadas, historias que no se si algún día tuvieron un final feliz.

Las fotografías que están dentro del pequeño cuaderno, bien podrían ser de 80 ó 100 años, no tienen fechas para ubicarlas pero proyectan imagen de épocas particulares que solo he visto en algunas películas. Vestidos de encaje, trajes con cortes al estilo del cine mudo, las mujeres con paraguas y hasta un perro posa muy formalmente.

Al mirar las fotografías me hago la pregunta, si cuando fueron tomadas, los autores de dichas imágenes se imaginaron que casi después de un siglo alguien las viera y conjeturara alguna historia.

Algunos objetos también aparecen en la fotografía como si trataran de ser protagonistas en el tiempo, un fonógrafo toma su lugar y podría jurar escuchar algún vals o sonata de la época. Un pequeño pero adornado espejo de mano se asoma levemente en el tocador finamente acabado, aún lo recuerdo y tal vez esté en el fondo del baúl atrapando imágenes que el tiempo no ha sido capaz de borrar, quizás no todos tengamos la suerte de verlas, pero la magia de la imaginación es superior a la capacidad de la conciencia.

La abuela luce sonriente, posando para muchas generaciones en alguna de sus páginas, encuentro el cadáver de lo que fue una flor roja, prácticamente

EL BAÚL DE LOS RECUERDOS

Javier Franzony

este esta fundido al amarillento papel y temo que si la expongo mas tiempo al aire esta pueda pulverizarse, nuevamente vienen a mi su historia ¿Quién se la dio a la abuela? ¿Qué promesa de amor o cumplido acompañó a la flor? ¿Cuánto tiempo lleva acompañando a esas letras impresas a la página? finalmente hojeo cuidadosamente el libro y encuentro una sola fecha: 10 de febrero de 1912, cuando mi padre todavía no nacía y yo era menos de un proyecto de vida, cierro el cuaderno y lo acomodo en su lugar que por muchos años ha estado esperando que otra generación le invente una nueva historia.

EL BAÚL DE LOS RECUERDOS

Javier Franzony

LOS PUENTES

Los puentes en mi vida siempre han tenido un toque misterioso casi mágico, puede ser majestuoso como el Golden Gate, histórico como Tower Bridge o rústico como cualquier puente de algún pueblo perdido entre el bosque.

Cuando te sitúas en medio de un puente, casi de inmediato nace en ti, la duda si lo cruzas, o no, es como la frontera a lo desconocido, tal vez te preguntes que hay al final del puente.

Un puente es un lugar donde quizás dejes las últimas lágrimas de un camino, o tal vez, donde dejaste los deseos y esperas encontrarlos a tu regreso.

Un lugar donde se toma el primer beso, el primer abrazo, la primera vez, lugar propicio para pensar, soñar y hasta para morir.

La mayor parte de las veces, un puente une dos orillas que jamás se hubieran tocado, une lenguas, razas y creencias, lazos cuando las orillas sufren tener que mirarse eternamente sin llegar a acariciarse.

Muchos puentes parecen propicios para que la belleza se ancle en ellos, la primavera enmarca con los más bellos cuadros en sus paredes,.

EL BAÚL DE LOS RECUERDOS

Javier Franzony

Cuando de joven recorría las carreteras y veredas en mi camino, al pasar por algún puente era la oportunidad de medir mis metas, mis sueños y la distancia.

Algunas veces que regresaba de mis viajes, siempre esperaba con ansias el encuentro momentáneo con ellos, sintiéndolos como fieles guardianes que aguardaban mi retorno y protegían los recuerdos que dejé atrás.

Los puentes también son inspiración de grandes películas, puentes cargados de encuentros y desencuentros como (El puente de Waterloo) un encuentro que se eleva al cielo como una oración (El príncipe de las Mareas) un reflejo del hombre donde ve su mañana después de tantos años (Hombre tranquilo) y un puente con un destino final como es (Los puentes de Madison)

En la vida nosotros también construimos puentes que nos ayudan a cruzar nuestros sueños y metas, por eso es importante crear puentes y no, murallas.

UNA EPOCA ROSA

EL BAÚL DE LOS RECUERDOS

Javier Franzony

Gotas de lluvia caen en el parabrisas de mi automóvil como lentes de aumento que reflejan la iluminada ciudad formando un calidoscopio de colores ante mis ojos, son prácticamente las 23 horas y el cansancio de un arduo día por momentos cierra mis ojos. Intento orillarme a la acera más próxima, pero el temor de ser asaltado me impide hacerlo, como añoro a mi ciudad en años lejanos cuando los que habitábamos esta urbe podíamos salir sin temor a cualquier hora.

Hoy mi ciudad sufre al igual que yo el no poder compartir una traspasada como antes. A donde quedaron los trovadores nocturnos que al pie del auto tocaban por algunos pesos tu canción favorita, o el gritón del periódico, con las últimas noticias, o el organillero a las afueras de bares y cantinas, a donde están las guapas chicas que deambulaban por las calles (hoy son transvertís o asaltantes)

Pasear por la noche en la ciudad de México era muy emocionante, aquella zona rosa donde los intelectuales y la gente bonita de la época se reunían para tomar un aperitivo en los muchos cafés-cantantes de la época, podías escuchar a los grupos del momento y cada banqueta era el escenario de una romántica velada de bohemios tan locos como yo. Hoy la zona fue tomada por gente diferente diría mi abuela (gays) sin llegar a ofenderlos por sus preferencias sexuales. (es su pez).

EL BAÚL DE LOS RECUERDOS

Javier Franzony

Para colmo ya no soy el mismo de antes, también yo he cambiado. Recuerdo mis años de juventud con mi guitarra a la espalda (ni siquiera sabia tocarla) mis pantalones acampanados, mi cabellera hasta el hombro, pero sobre todo con una sonrisa siempre en los labios. Hoy la guitarra la cambie por una laptop, mis pantalones acampanados por un incomodo traje y mi cabellera (no se donde quedo) lo que sigo conservando es esa sonrisa y mi añoranza de un recuerdo grato en mi ciudad.

EL BAÚL DE LOS RECUERDOS

Javier Franzony

TRES MISIONES EN LA VIDA

Hay un dicho que dice, que en la vida tienes tres misiones importantes;

sembrar un árbol, tener un hijo y escribir un libro

Sembrar un árbol en esta era de la cultura ecologista, es sumamente fácil, basta ir a cualquier municipio, pedir ser parte de una brigada de reforestación tomar pico y pala y estar dispuesto a pasar una soleada tarde en compañía de hijos o nietos, comenzar a cavar un pequeño hoyo que después de unos minutos pareciera que es toda una fosa por el esfuerzo y la falta de ejercicio, tomarse mas de tres cervezas por aquello de la deshidratación, pelear con el perro que pretende defecar en tu obra, ignorar a cuantos consejos atiende de gente como tu, que se vuelve experta en el arte de la jardinería urbana, tratar de poner lo mas derecho que se pueda es tierno retoño, por aquello de que “Árbol que nace torcido jamás endereza” y al final de unas horas fue cubierta tu primera misión.

La segunda misión es un poco más delicada, pero de mucho placer. “Tener un hijo” pero que cosa mas fácil en la vida, solo es encontrar una pareja idónea ponerse de acuerdo y darle gozo al cuerpo.

¿Sencillo no? Bueno la manufactura es todo un gusto, pero cuando vemos el resultado de esa

EL BAÚL DE LOS RECUERDOS

Javier Franzony

misión cumplida, ahí es donde comienza a valorarse nuestra misión, de tal forma que cambia nuestra forma cómoda y divertida por una responsabilidad absoluta, aprendemos a medio dormir, a levantarnos a cualquier hora cuando el pequeño llora, a despegar el chicle de los pantalones cuando lo deposito en tu sillón favorito, a ver caricaturas por las tardes en vez de nuestro amado fútbol, esperar a que se duerma el pequeño para hacer las travesuras que tanto te gustaban y que pasaron a segundo plano, pero lo mas trágico de todo es cuando convives con un adolescente (puberto) que te ha tomado la medida, es entonces cuando mas aprecias que esa misión fue todo un reto.

Pero si esto no fuera suficiente, nos faltaría nuestra tercera misión. “Escribir un libro” caray, que frase mas poética, glamorosa y profunda para aquellos que nos gustan las letras en sus diversas manifestaciones.

Escribir un libro, es como la prolongación de nuestra vida, es pasar del anonimato a la fama, soñar despierto en nuestros mundos imaginarios, son los cócteles, los viajes a otros países, el conocer gente importante, tener la posibilidad de amasar una fortuna. ¿Pero serán ciertas tales cosas?

No dudo que haya seres súper dotados que la primera vez que escriben algo, como un cuento, o una novela, de inmediato les sonría el triunfo. De hecho no conozco en lo personal a ninguno.

EL BAÚL DE LOS RECUERDOS

Javier Franzony

El ser escritor requiere de dedicación, de tiempo, disciplina, técnica, pero sobre todo talento. La musa no es esa diosa vestida de velos que llega y sopla a tu espalda.

Es por eso que muchos nos quedamos en esa tercera misión de escribir un libro.

EL BAÚL DE LOS RECUERDOS

Javier Franzony

EL RELOJ

En el baúl he encontrado un viejo reloj, su carátula rota todavía guarda las horas que quedaron presas en su mecanismo, 3:45, difícil adivinar si fue en la tarde o la madrugada, pero ahí quedo parado para siempre, esperando que alguien pueda platicar con el, lo miro detalladamente, no lo reconozco, tampoco se su origen, pero al cerrar los ojos puedo imaginar su voz suave diciendo:

Soy el tiempo que nunca se ve, pero que todos sentimos, el tiempo que nunca te toca, pero que siempre deja una huella en ti, soy el tiempo que no lo escuchas, pero que ahora te responde.

¿Tú me preguntas por que?

Yo solo te respondo “por siempre”

Soy el tiempo de una vida, soy el tiempo de muchas vidas, siempre cobrando los sueños y arrebatando los suspiros.

Muchas veces me convierto en cómplice, otras mas soy un verdugo que no perdona que las horas pasen y los minutos se reúnan.

EL BAÚL DE LOS RECUERDOS

Javier Franzony

Soy el tiempo sabio, el tiempo que deja en ti la experiencia de una vida, soy el tiempo cruel que separa las almas cuando se aman.

Soy el tiempo del amor, soy el tiempo de tristezas, soy el tiempo de tu tiempo aun antes que nacieras y seguiré estando aquí cuando tú mueras.

Soy el tiempo tan viejo como el universo, tan relativo como una teoría, tan fugaz como una estrella.

Soy el tiempo de Leduc, que sabe a virtud reconocer el tiempo.

Tu me preguntas ¿por que? Yo te respondo así seré siempre al final lo que siempre me sobra es tiempo.

EL BAÚL DE LOS RECUERDOS

Javier Franzony

EL MUNDO DEL INTERNET

Nuevamente me asomo a mi viejo baúl, veo una vieja consola Atari 1600 que regale a mis hijos adolescentes hace mas de 25 años, pensé que ahí había llegado toda la tecnología y que nadie sería capaz de superarla, pero que equivocado estaba yo.

Nadie puede negar lo sorprendente que es el navegar en la Web, encontrar datos, buscar información, establecer contactos, realizar compras en línea, incluso en otros países sin el mayor problema.

Para los jóvenes y niños, quizás no sea de gran asombro esto ya que nacieron en una era digitalizada, pero para algunos otros que fuimos testigos hace 20 años del avance tecnológico, si, resulta fascinante. Según las últimas Estadísticas de servidores Web 2010 elaborada por NetCraft, existen más de 100 millones de sitios Web en todo el mundo. El crecimiento ha sido enorme principalmente en los últimos 2 años.

En Agosto de 1995 existían cerca de 19 mil sitios, en el 2004 cerca de 50 millones de sitios Web y en la actualidad más de 102 millones de sitios.

Pero antes de que naciera el Internet ¿que hacíamos los humanos común y corrientes?

En el honorable oficio del escritor, recuerdo cuando me llegaba el síndrome de la hoja en blanco donde

EL BAÚL DE LOS RECUERDOS

Javier Franzony

las ideas no caían y muchas veces la hoja permanecía ahí esperando que un soplo de inspiración tocara la tecla de mi vieja máquina Rémington que mi padre me heredo. Cuantos árboles en forma de hoja tire por mi poca inspiración y la complicidad de escribir mientras escuchaba a The Doors.

Hoy me sigue el síndrome de la hoja en blanco, pero tengo la facilidad de meterme a ver videos en youtube y la esperanza de encontrar en algunos de estos videos el soplo de inspiración de alguna musa cibernética.

Investigar datos para ponerlos en algún libro era una tarea fenomenal entre ellas, visitas a las bibliotecas, hemerotecas, discotecas (por si alguna musa bailarina se encontrara ahí) también entrevistar algún vecino que supiera del tema.

Ahora la facilidad del Internet hace a uno que la fuente de información sea mas accesible, claro sin dejar de investigar que hay de cierto en los datos.

Antes era muy difícil conocer al despistado que compro tu libro en oferta del algún supermercado, ahora los libros de visita y los comentarios del blog te brindan la oportunidad de conocer de primera mano a tus posibles lectores, algo que se agradece en el alma.

El Internet brinda la oportunidad de subirse a un barco que navega a mil por hora después el problema no será subirse, el riesgo, será bajarse y no raspase el cerebro.

EL BAÚL DE LOS RECUERDOS

Javier Franzony

LAS HABILIDADES DE LA MUJER

Un baúl no sería un lugar interesante si no tuviera fotografías, imágenes que reflejan el mundo que hemos vivido, ahí están muchas de mi abuela, una mujer que marco mi vida por las habilidades que ella poseía.

Asombrosa admiración me causa cuando escucho decir que a diferencia de los hombres, las mujeres pueden hacer más cosas al mismo tiempo y nosotros los reyes del universo solo una actividad. ¿ Que ironía no?

La verdad es, que analizando a fondo, resurta pasmosa esa revelación casi divina.

Si bien se dice que la mujer nació de la costilla del hombre, ¿será que en esa metamorfosis de la creación dios se llevo parte de las habilidades que ahora nos faltan?

Recuerdo muchas veces cuando de niño regresaba a casa del colegio y mi abuela estaba pendiente de la novela que se trasmitía por la radio, al mismo tiempo que platicaba con la vecina de enfrente y a su vez preparaba los alimentos, todavía le daba tiempo para hacerle cariños al perico y vigilar al perro que no se fuera a brincar la barda, sin minimizar tiempo para darme un abrazo de bienvenida y preguntarme como me había ido en el colegio.

EL BAÚL DE LOS RECUERDOS

Javier Franzony

Cuantas maneras tenía para realizar un sinnúmero de cosas a la vez. Yo apenas si tenía la habilidad de beber mi malteada de fresa y sobarle el lomo al perro.

Pero ella siempre aparecía en algún lugar o escondrijo de la casa para vigilar lo que hacía, lo que escribía o hasta como me rascaba. Con el paso de los años sigo apreciando la habilidad que las mujeres tienen para realizar tantas cosas a la vez, sin menospreciar su destreza para adivinar lo que uno tiene en la cabeza.

Recientemente nos dicen algunos estudios que la mujer tiene más habilidad para el manejo del automóvil que el hombre, razón que “NO” comparto ya que ¿cómo podría ser? que nosotros los intrépidos hombres del volante, amos absolutos de la carretera, fuéramos inferiores en esa habilidad. Pero cuando manejo por el periférico y veo al lado a una señora conduciendo su automóvil, al tiempo que engulle un sándwich, se arregla la cara y las pestañas y va mirando al retrovisor, sin dejar de escuchar los chismes de la radio, no dejo de pensar, si ese estudio está en lo cierto.

Reconozco también que los hombres tenemos nuestras habilidades propias que ellas no tienen y que son solo nuestras como; ahorcarle la mula al contrincante en un juego de domino, o saber por que nuestra selección de fútbol está cada día peor, o como entender la política absurda de nuestros diputados, son habilidades que las mujeres no tienen y que ahí si somos los reyes.

EL BAÚL DE LOS RECUERDOS

Javier Franzony

Pero me sigo preguntando si Dios no se equivocó en la transición de una costilla?

Pero la mujer esta hecha de palabras y frases que todavía escucho

Si esto lo leyera mi abuela, seguro reviviría y me jalaría de los pocos pelos que me quedan, pero algunas de las frases que las mujeres tienen muy fijas y que en mi modo muy particular me molestan son las siguientes.

“TE LO DIJE” frase mas trillada y molesta cuando por alguna razón del destino uno comete alguna tontería y en esa bobada estaba en desacuerdo la otra persona. Esa es una razón suficiente para pegarle a tu inteligencia y razonamiento masculino un dardo envenenado. “¿Como pudiste comprar una caña de pescar si en esta ciudad no hay algún lugar para hacerlo?” “TE LO DIJE” mejor hubieras comprado el sartén de súper cerámica que tanto he querido.

“QUE ESO TE SIRVA DE EXPERIENCIA” ¡Caray!, como si la experiencia siempre fuera en base a garrotazos.

Cuando uno comienza un trabajo que desconoce como ejemplo, desatorar la blusa que quedo atrapada en la secadora de ropa y a los cinco minutos llega con ínfulas y las manos en la cintura y te dicen. “¿TODAVIA NO ACABAS?

EL BAÚL DE LOS RECUERDOS

Javier Franzony

O, Cuando uno esta debajo del automóvil intentando fijar el escape del motor, dañado de la noche anterior en una carrera de copas y preguntan. “¿ESTAS OCUPADO?”

Lo peor es cuando regañan a los niños y el niño no está de acuerdo en la forma de pensar y les dicen: “TE PARECES A TU PADRE”

Pero la más triste es cuando a alguna persona es asaltada y llegas preocupado y espantado por el acontecimiento y te dicen:

“¿TE ASALTARON?.....¿QUIEN? Como si en ese momento pudiera yo haber establecido una relación social e intercambio de tarjetas con los delincuentes.

Otra clásica es “MI MADRE ME LO DECIA” Cuanta sabiduría en esta frase, de seguro fue trasmitida de generación en generación, acusándote el tiempo predicativo.

Pero la que algunas veces si me influye una sonrisa es cuando escucho:

“CUANDO YO ERA JOVEN” ¡Dios mío cuanta sabiduría!

EL BAÚL DE LOS RECUERDOS

Javier Franzony

LA PENITENCIA DE JOVITA

Una de las mágicas cosas que encontré en mi baúl, fue una invitación escrita a los vecinos de mi colonia sobre un acontecimiento algo inesperado de fe.

Doña Jovita una notable vecina que por muchos años vivió en el barrio, al oriente de la ciudad de México y que recientemente había sido operada de un brazo, hizo la promesa a la Virgen de Guadalupe, que si salía bien de esta operación, iría de rodillas desde su casa hasta la Basílica de la Villa, distante unos 30 kilómetros. Cuestión que levanto sorpresa, “¿de rodillas a la Villa?” decían eso es algo imposible, son muchos kilómetros, decía la gente con gran sorpresa.

Se conocía por los vecinos como una persona introvertida, callada y de mal genio, pero que se dedicaba a prestar dinero a rédito y al empeño de algunas cosas de valor.

Días antes de su anunciado evento, Jovita entregó algunos vecinos una invitación escrita testificando el día, la hora y el lugar de la cita.

Siempre me he preguntado de las penitencias que la gente se pone a favor de algo pedido a una santidad y también siempre he pensado si a los santos les gustan esos sacrificios de la gente. En mi vida había visto personas que entraban al templo hincadas desde la entrada con pencas de nopal a sus espaldas y con gestos de dolor en sus rostros.

EL BAÚL DE LOS RECUERDOS

Javier Franzony

Pero lo que doña Jovita pretendía hacer era algo que rebasaba la idea del sacrificio. Pensé mucho en hablar con ella y convencerla que no lo hiciera dado a su avanzada edad y su recién operación treinta kilómetros son muchos. Más nunca me atreví a decir nada por respeto a su decisión.

Pero no hay fecha que no se cumpla y luego el día esperado, era medio día el sol quemaba, pero la gente esperaba la salida de doña Jovita de su casa, algunas se ofrecieron ser madrinas acompañantes voluntarias y llegaron de tenis y pans para realizar el viaje, otras personas tenían ramos de flores en sus manos, lo cual indicaba que la acompañarían hasta la Villa y entregarían las flores en el altar. Por ahí no faltó la vecina que llevara algún garrafón de agua y emparedados para el camino.

Al fin salió doña Jovita con una almohada en la mano vestida de un pans suelto de color brillante.

Está fue ovacionada como si se tratara de un personaje célebre, se para en la puerta unos minutos y mira fijamente a los vecinos que presenciábamos el inicio de la odisea.

Un pequeño Taxi de los llamados Vochos (Volkswagen) que carecen del asiento delantero del copiloto se acerca a donde está Jovita, en seguida se sube, se hinca dentro del Taxi, abre sus brazos y se encamina con rumbo desconocido.

Mis ojos no podían creer a tal granuja, cumplió la promesa de ir hincada a la Villa pero fue a bordo de

EL BAÚL DE LOS RECUERDOS

Javier Franzony

un vehículo que no tardaría más de 30 minutos en llegar, para eso tenía la almohada para acomodarla en el interior del taxi.

Que gran desconcierto tenía, si bien alguna vez le pedí a Dios para que no lo hiciera, me quedó un sentimiento de engaño, de hecho todos los vecinos nos quedamos mirándonos, algunos soltaron la carcajada, lo que pasó después fue inevitable, al calor de la plática la señora del agua y las tortas de jamón termino repartiéndolas a los que estábamos sentados en la banqueta y no faltó alguno que trajo las cervezas de la tienda formando un día de campo en medio de la calle.

Ahora creo que la mayor penitencia es la que se lleva en el corazón y que solo sale cuando la sonrisa aparece.

EL BAÚL DE LOS RECUERDOS

Javier Franzony

CUANDO LA DUDA LLEGA

Muchas veces he querido cerrar este viejo baúl de recuerdos, donde quedaron atesorados algunos sueños, siempre llega a mi esa duda donde el elegir no es lo indicado y lo indicado no es correcto, por ello cuando a mi llega la duda, siempre recuerdo esto que escribí cuando era joven y la duda era un estado de la inmadurez.

A veces blanco, a veces negro, el color no es importante, pero muchas veces he dudado el elegir un color de otro, al igual que los extremos en el color la vida también nos propone a elegir y tomar decisiones exactas sin poder quedarse en las medias tintas, por que el gris es un color espantoso, huele a tristeza, se intuye a muerte.

A veces una sonrisa, a veces una mirada, tampoco sabría cómo elegir. Una sonrisa es la ventana a la felicidad. Una mirada es el espejo del alma, que se asoma y llena de luz la vida

A veces un te quiero, a veces solo un silencio, el te quiero, es una palabra que el corazón expulsa por qué no caben más palabras en él. Un silencio es el alma que no tiene un lenguaje y que se manifiesta en una pauta en el espacio donde todas las frases bellas pueden acomodarse.

A veces sueño, a veces alucino, el sueño reconforta el alma, finca metas imaginables, paraísos existentes solo en la mente. Alucino, cuando los sueños parecen tan reales que la imaginación se

EL BAÚL DE LOS RECUERDOS

Javier Franzony

queda corta, que la verdad es parte de un sueño y el sueño se convierte en verdad. Muchas veces sueño, otras son alucinaciones y los menos son realidades adaptadas a mis sueños.

A veces luna, a veces sol, la luna me da la belleza fría, el sentimiento inequívoco de soledad, de paz, la inspiración y de saberme un extraño en mi propio paraíso. El sol me da la fuerza, la energía pero limita mi pequeño mundo de nostalgia y sentimientos.

A veces viento, a veces lluvia, el viento es mi esencia, mi libertad, la forma en que viajan mis ideas, mis sueños y mis versos. La lluvia es la gracia, es la fuente de la creación, son las lágrimas del cielo que reclaman vida.

A veces un puente, a veces solo una escalera, un puente me ayuda a cruzar aventuras, sensaciones que mi mente crea, une mi vida con la realidad. Una escalera me ayuda a subir, no importa que no tenga peldaños suficientes para alcanzar mis sueños, mis metas. No hay escalera más larga que mis propias metas.

A veces un atardecer, a veces un amanecer, la elección perfecta tampoco la conozco, un atardecer mágico donde la experiencia de un día se puede capitalizar minuto a minuto, donde los sueños fueron aterrizados donde la noche reconforta los momentos vividos. Un amanecer es la oportunidad de ser mejor, es la oportunidad de ver la mañana y saber que estas vivo, que la vida te da una nueva oportunidad de realizar tus sueños. Por ello a veces no se que elegir.

EL BAÚL DE LOS RECUERDOS
Javier Franzony

EDITORIAL EL FARO

Todos los Derechos Reservados.
Prohibida su reproducción parcial o total
sin la autorización del autor

Impreso en México